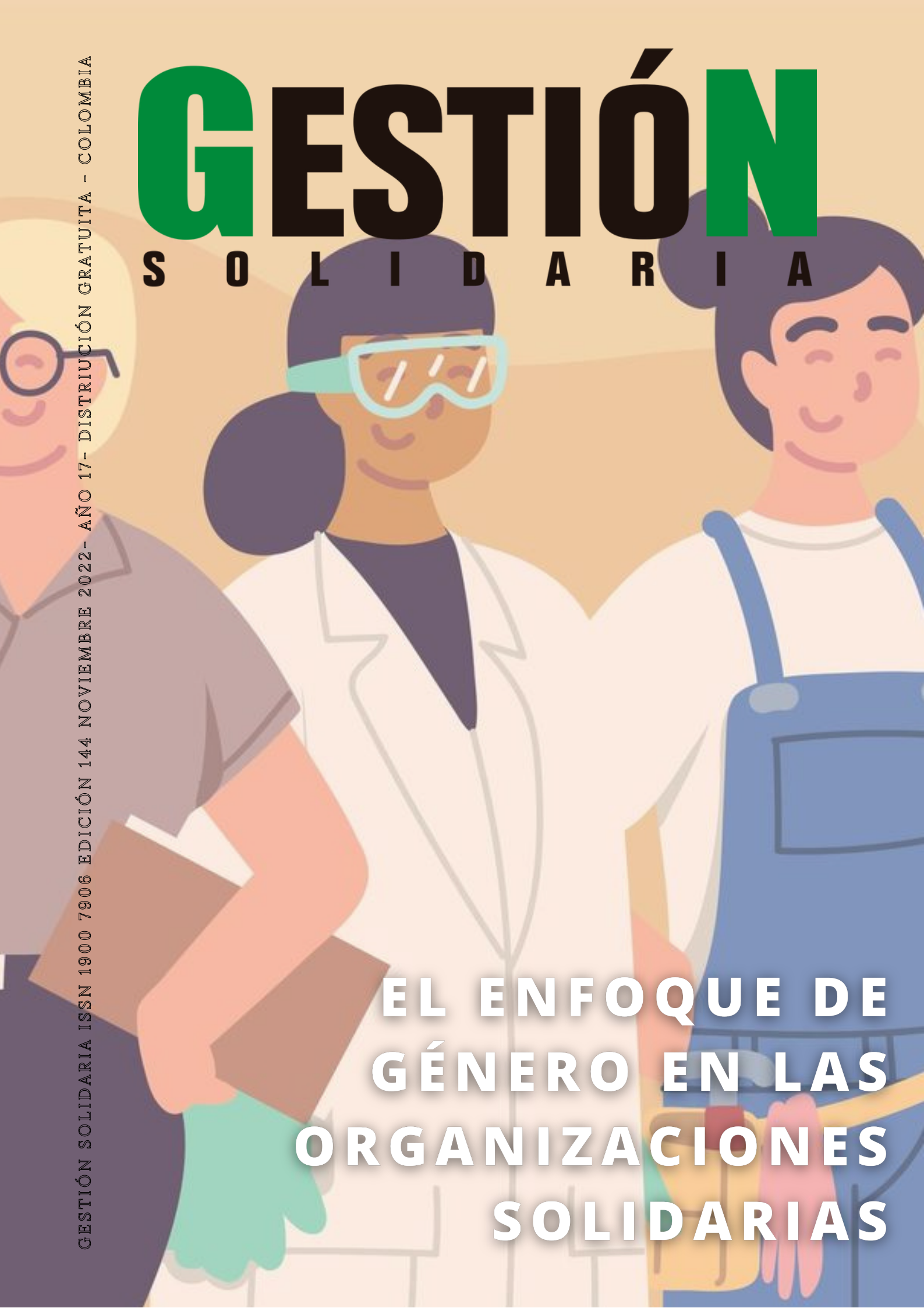
GESTIÓN SOLIDARIA

GESTIÓN SOLIDARIA ISSN 1900 7906 EDICIÓN 144 NOVIEMBRE 2022- AÑO 17- DISTRIUCIÓN GRATUITA - COLOMBIA



EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS

ELLAS NOS LO ESTÁN DICIENDO, ESCUCHEMOS

Índice

(Documento de análisis)

3. COOPERATIVISMO Y DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE: UNA RELACIÓN HISTÓRICA INDISOLUBLE

INVITADO
CINCOP - CASA DE LA MEMORIA-ASOCOOPH

ALFREDO ALZATE ESCOLAR
DIRECTOR

GESTIONSOLIDARIA@GMAIL.COM
TEL. 3102467766

FOTOGRAFÍA
GESTIÓN SOLIDARIA
LICENCIAS CREATIVE COMMONS

UNA REALIZACIÓN DE
GESTIÓN SOLIDARIA DIGITAL
WWW.GESTIONSOLIDARIA.COM

ISSN
19000-7906
NOVIEMBRE
DE 2022
COLOMBIA
LAS IDEAS EXPRESADAS SON RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES

Un diálogo cada vez más potente nos está llevando a los hombres a comprender las peticiones de las mujeres frente a la igualdad de género, sus posiciones desde el feminismo y el reclamo histórico que busca corregir el error del relegar su reconocimiento como líderes, gestoras, cuidadoras, pensadoras, ejecutoras, estrategas... y ejemplos a seguir en múltiples escenarios donde se destacan.

En un reclamo, sin violencias y sin cometer los mismos pecados que cuestionan, hoy tenemos tres invitadas Flora Paternino, docente de la Universidad Pública UNAJ de Argentina. Integrante de la Red Feminista del Sur Global Dawn; Laura Victoria Gómez de Oxfam Colombia, gerente programa de igualdad y Desarrollo Mundial de las Mujeres Rurales, lideresa social experta en desarrollo de estrategias sociales y sistematización.; Erika Marcela Tinoco Rivera, lideresa social Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi, quienes hace un año presentaron sus ponencias sobre "El rol del cuidado en el funcionamiento del sistema económico" en medio del Encuentro de Mujeres Cincop 2020.

El diálogo está actualizado y se mantendrá en el centro de quienes quieren acercarse al discurso femenino en medio del mundo cooperativo latinoamericano. Entre renglones encontrarán los más reflexivos puntos claves para la vinculación, reclutamiento y atención de ese 52 por ciento de la población cooperativa y solidaria.

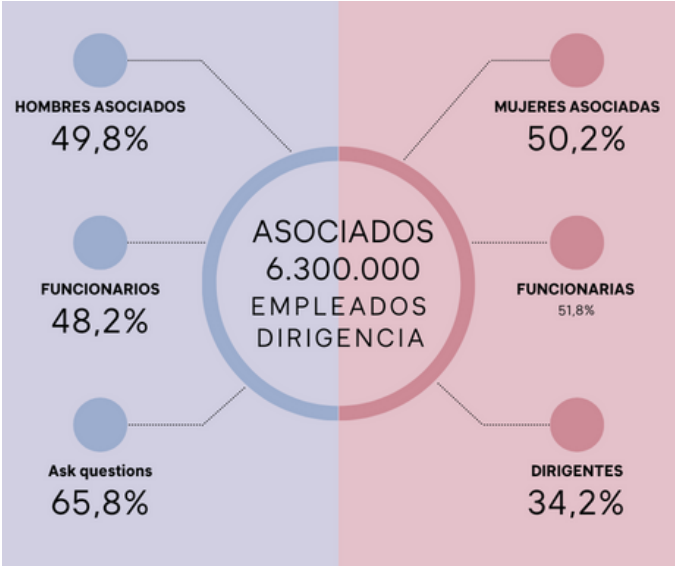
El trabajo arduo de recopilar estas ponencias estuvo a cargo de Cincop, Asocooph y Casa de la Memoria a quienes agradecemos esta colaboración. Además gana especial importancia la lectura de este texto pues en las próximas horas se realizará el Encuentro de Mujeres Cincoop 2022. Una reunión de la que estaremos atentos.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS

PONENCIAS RECOPILADAS POR
CINCOP - CASA DE LA MEMORIA- ASOCOOPH
LAURA SOFIA CUBILLOS GUZMÁN
COORDINADOA DE COMUNICACIONE
ASOCOOPH

En la lucha histórica por los derechos de las mujeres y la equidad de género, la economía solidaria ha jugado un papel transformador. En este sentido, en la primera Cooperativa jurídicamente reconocida como empresa a nivel mundial en Rochdale en el año 1846 participó una mujer, Eliza Brierley, como asociada a esta organización, lo que le daba el carácter de dueña, usuaria y gestora de la misma; un hecho que significó el reconocimiento de los derechos económicos y a la propiedad de las mujeres, acto revolucionario cuando aún no se le había reconocido a la mujer el derecho al sufragio en este país, mostrando como desde la Economía Solidaria y el cooperativismo se lograba propender por la participación económica igualitaria en la sociedad.

En su lucha revolucionaria, Eliza Brierley, impulsa posteriormente la creación de la primera organización cooperativa de mujeres, la Women's Co-operative Guild, desde la cual se promovieron las campañas por el sufragio femenino, los derechos reproductivos y la igualdad salarial con los hombres, esta organización cooperativa, permitió además fortalecer la lucha por los derechos laborales de las mujeres y el acceso a la propiedad y permitió un hecho fundamental que significó la organización política y empresarial de las mujeres.



En Colombia, según el observatorio económico de Confecoop, para el año 2020, registraban 6.300.000 personas asociadas a Cooperativas, de las cuales, el 50.2% son mujeres:

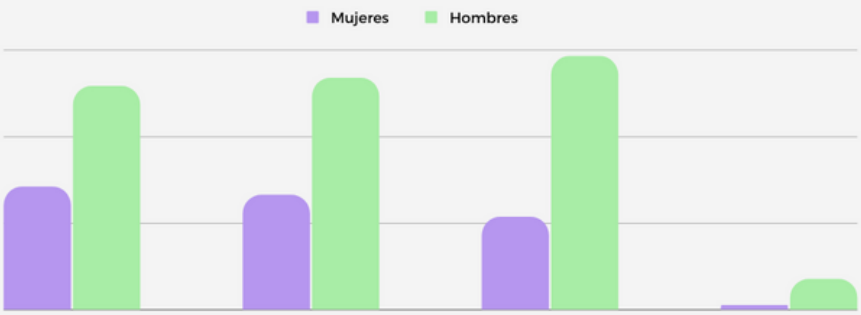
Estos ejemplos son sólo una muestra de cómo la economía solidaria, al romper con las prácticas del sistema capitalista patrialcal, ha permitido desde sus valores y principios el reconocimiento de la dignidad humana de las mujeres y la promoción y defensa de sus derechos. Pero es necesario precisar además, que en nuestra Latinoamérica, han sido también las mujeres, quienes desde sus saberes ancestrales, han construido prácticas solidarias económicas y políticas como la minga, el convite, la mano prestada y el trueque, que han permitido la construcción de tejido social en los territorios, y ha sido a su vez, el sentido de la solidaridad expresada en la asociatividad quien les ha dado las herramientas a las mujeres para la acción organizada por la garantía de sus derechos y los de sus territorios.

De otra parte, de las personas empleadas en las organizaciones Cooperativas, este mismo estudio revela que el 51,8% son mujeres.

Sin embargo, con el paso de los años, las prácticas del capitalismo han permeado las prácticas de las organizaciones solidarias, lo que nos lleva hoy a la necesidad de una nueva reflexión sobre el enfoque de género en las políticas de nuestras entidades, y sobre el papel y reconocimiento de la mujer en las mismas.

Sin embargo, cuando revisamos la dirigencia de las organizaciones cooperativas, sólo el 34,2% está dirigido por mujeres.

DIRIGENCIA SEGÚN EL TAMAÑO DE ENTIDAD



Uno se pregunta por qué si las organizaciones solidarias se deben a sus bases sociales, y las dirigencias de las mismas deben representar esas bases, los porcentajes de participación en las dirigencias es tan bajo. Según estas estadísticas, las organizaciones cooperativas son mayoritariamente de propiedad de las mujeres, pero además, se mueven gracias a las mujeres, y esto debería verse reflejado también en las dirigencias de las entidades.

Pero la preocupación por este tema no es solamente sobre una cuota de participación, esto nos invita a revisar las políticas de nuestras entidades desde la transversalidad del enfoque de género y del reconocimiento del valor a la igualdad y la equidad que se promueve en la doctrina de la economía solidaria.

En este sentido, la Central de Integración y Capacitación Cooperativa Cincoop, la Asociación de Cooperativas y Empresas Solidarias del Huila, y la Corporación Casa de la Memoria Quipu Wuasi, hemos visto la importancia de generar diálogos y reflexiones en este sentido.

De esta manera, presentamos las memorias del encuentro de mujeres 2020 que se centró en las reflexiones por una economía centrada en la vida, y les invitamos a participar el encuentro nacional de mujeres 2022 que se realizará el próximo 25 de noviembre de manera virtual y que tiene como propósito reflexionar en torno a la relación entre la economía del cuidado y la economía solidaria; así como en la necesidad del reconocimiento del enfoque de género por parte de las organizaciones de Economía Solidaria.

ENCUENTRO DE MUJERES CINCOP 2020

EL ROL DEL CUIDADO EN EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA ECONÓMICO

"Por una economía centrada en la reproducción de la vida".

Flora Paternino
Docente de la Universidad Pública UNAJ de Argentina.
Integrante de la Red Feminista del Sur Global Dawn

1. ¿Cuál es la diferencia entre la economía feminista y la economía del cuidado, qué las originó y qué las caracteriza?

Desde las perspectiva que lo analizamos en Dawn, (Mujeres por un desarrollo alternativo para una nueva era), una red de feministas del sur global, sentimos necesario sostener un dialogo intergeneracional con quienes han sido pioneras en analizar las cuestiones vinculadas a la organización social del cuidado, una preocupación desde los orígenes del feminismo; junto con nosotras trabaja Corina Rodríguez, una economista feminista que con otras compañeras en América Latina son un referente en ese sentido, las uruguayas por ejemplo, que lograron construir su sistema integral de cuidados que siempre es un faro para pensar las cuestiones en materia de políticas y de avances legislativos. Así que nos sentimos en ese dialogo intergeneracional con esas compañeras que abrieron esos caminos.

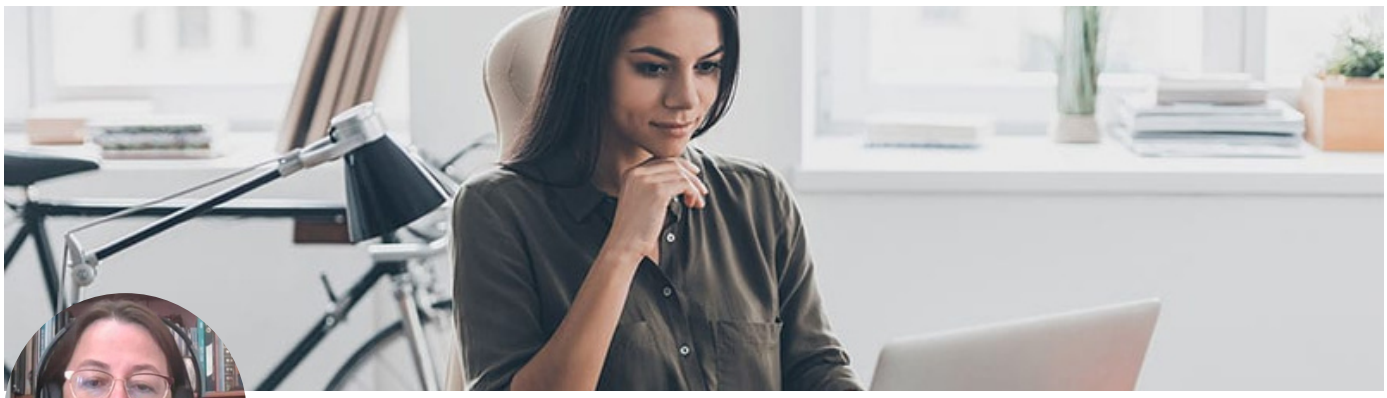
También señalar que hay economías feministas como hay feminismos, los feminismos dialogan y se encuentran, en las calles, en las universidades, han empujado una agenda dentro de la educación y justamente desde los feminismos, esos diálogos se han encontrado con la economía. Nos gusta recuperar esa mirada histórica, porque la economía feminista empieza a desarrollarse de un modo más reciente y retoma a mediados de los noventa un debate central, que se dio en los setentas, el diálogo entre la nueva izquierda,

entre las perspectivas marxista y los feminismos autonomistas reconocidos dentro del socialismo que marcaban la importancia del trabajo de las mujeres, del trabajo doméstico. En ese momento no se hablaba de cuidados, cuidados es más una expresión y un concepto que toma forma en las décadas recientes, pero el trabajo doméstico fue una manera de visibilizar la importancia del trabajo de las mujeres, porque su trabajo permite la reproducción de la fuerza de trabajo todos los días para que el mundo funcione.

Este fue parte de debates en Italia, en el norte anglófono y francófono, en América latina con Isabel Larrida, una argentina que vivió en Cuba y que acuñó la categoría de trabajo invisible, ella en 1969 dice que el trabajo que realizan las mujeres en sus hogares, es un trabajo no reconocido, no valorado, no contabilizado en la economía y sin embargo ese trabajo que permanece invisible es fundamental para que los obreros vayan todos los días a las fábricas. Abriendo así, una cantera de diálogos potentes que tienen que ver con pensar la tradición de lucha en América latina, sobre todo de la clase obrera.

Elizabeth de Souza Lobo dice en los años ochenta: “la clase obrera tiene dos sexos con diferencias marcadas”, qué implicaba para las trabajadoras salir de sus hogares, hacerse cargo de la jornada laboral y volver a casa a seguir con su trabajo doméstico. Entonces esa breve referencia histórica me parece importante recuperarla, porque la economía feminista trae ese nudo alrededor de la tensión producción-reproducción, que atravesó gran parte de las agendas. Una política orientada a la inclusión laboral que no contempla las responsabilidades en materia de cuidados es una política que tiene serios riesgos cuando se trata de pensar en la inclusión de las mujeres.

Desde una perspectiva de la economía feminista en la cual nos reconocemos, la sostenibilidad de la vida, la noción de la economía del cuidado evidencia la desigualdades en materia de distribución de los cuidados en la sociedad y al mismo tiempo cómo esa sobrecarga de trabajo de cuidados no remunerados termina siendo ese vector de desigualdad que recae sobre las mujeres. Cómo hacer una lectura de las desigualdades de género pensando en la sobrecarga de trabajos no remunerados que pesa sobre las mujeres, en la doble y la triple jornada laboral, aquellas compañeras que tienen responsabilidades militantes, en espacios comunitarios, responsabilidades políticas, cómo ellas van lidiando con la logística que implica sostener los cuidados y la participación en estos ámbitos.



Laura Victoria Gómez
Oxfam Colombia. Gerente programa de igualdad y Desarrollo Mundial de las Mujeres Rurales, lideresa social experta en desarrollo de estrategias sociales y sistematización. Oxfam Colombia

Para hablar de economía feminista quisiera resaltar el enfoque de la economía feminista en el análisis sobre cómo se configuran las desigualdades, es decir cómo las dimensiones de género se relacionan con la dinámica económica y qué implicaciones tiene esto para la vida de las mujeres. Creo que ha sido un aporte fundamental de las economistas feministas, reconocer el impacto de esta distribución en la configuración de estas desigualdades. Este además es uno de los ejes de trabajo de OXFAM y la importancia de las reflexiones de la economía feminista queda evidenciada cuando en enero de este año la organización presenta un análisis global de las desigualdades en diferentes ámbitos, se decide poner en el centro del informe, la economía del cuidado y cómo la distribución de la economía del cuidado, incide en las desigualdades.

Es un tema del que vamos tomando cada vez más consciencia y esto se lo debemos a las economistas feministas, evidenciar que no hay políticas económicas neutras sino que todas las decisiones que se toman en términos de fiscalidad, del gasto público, si no parten de un análisis sobre cómo van a impactar de manera diferenciada entre mujeres y hombres, y también entre mujeres y hombres de distintos grupos sociales, lo más probable es que terminen generando efectos negativos, develar que las supuestas políticas neutras lo que hacen en realidad es aumentar las desigualdades entre mujeres y hombres, también en evidenciar el sesgo androcéntrico en la mirada económica, en suponer que las leyes económicas afectan de manera igual a todas las personas cuando en realidad están partiendo de una mirada construida por hombres que han tenido mayor acceso a espacios académicos, de toma de decisiones y empezar a promover la inclusión de otras miradas, como mencionaba Flora, de las diferentes visiones de la economía feminista.

La redefinición también de conceptos como la pobreza, que se miraba sólo con un énfasis en el aspecto monetario y que a partir de todos los análisis y los planteamientos de las economistas feministas se empieza a ver desde un punto de vista multidimensional, que incluso cuando se hace un análisis del tema de cuidados se habla de pobreza de tiempos, cómo se limita el tiempo de las mujeres para dedicarse a otras actividades, a otras dimensiones de la vida, no sólo en el acceso al mercado laboral, que también las economistas feministas empiezan a señalar cómo las segregaciones impiden que las mujeres accedan a espacios directivos y también a segregaciones laborales que nos ubican mayoritariamente en trabajos relacionados con el cuidado, que suelen ser menos reconocidos, menos bien remunerados y la manera cómo esto continúa configurando las dinámicas y las políticas económicas que consolidan unas condiciones de subordinación y opresión de las mujeres que nos ponen en situación de desigualdad.

Quiero traer una frase de Amaia Pérez que dice "que el objetivo a partir de muchas miradas, es que la diversidad no signifique desigualdad ni exclusión", que el reconocimiento de la diversidad sea la base para reconocer las barreras que dificultan la igualdad para mujeres y hombres de diferentes grupos sociales, por qué hago énfasis en esto, por este concepto de interseccionalidad de la manera como se cruzan las discriminaciones de género, que transversaliza todas las realidades de los grupos sociales, se cruzan con otras discriminaciones, como las generadas por pertenencia étnica, a grupos etarios, entre otras.

Las economistas feministas han hecho un gran aporte con el concepto de la economía del cuidado, porque visibilizan cómo el cuidado genera valor económico y tiene una enorme importancia para la reproducción de la vida, actividades que por lo tanto deben ser consideradas en las políticas públicas y en la transformación social. A partir de eso se hace una análisis de la reproducción social del cuidado que involucra todas las prácticas que realizamos para la supervivencia de las personas en la sociedad, tanto el cuidado de otras personas, como el trabajo doméstico para proveer servicios a las personas en situación de dependencia pero también a quienes no la tienen, porque son prácticas familistas y sexistas, en las que el cuidado en los hogares es asignado a las mujeres.

En este sentido, las economistas feministas proponen estrategias como la reducción del tiempo y el esfuerzo reducido al cuidado, la redistribución del cuidado en los hogares, de tal manera que los hombres también asuman su responsabilidad en torno al cuidado, entre las comunidades, el estado y el mercado que depende de los servicios de cuidado para poder sostener sus actividades económicas, así mismo la remuneración justa y la representación de las cuidadoras en la definición de políticas y de decisiones que las afectan.

CONSTRUYA UN NUEVO ACTIVO PARA SU EMPRESA Y FAMILIA.

GESTIÓN SOLIDARIA

SISTEMAS DE ENERGÍA SOLAR

Le ayudamos a alcanzar la autonomía energética de su negocio y hogar

EL MOMENTO DE INVERTIR

LO ACOMPAÑAMOS EN TODO SU PROYECTO

1.FÁCTIBILIDAD DE SU PROYECTO
2.CALCULO Y DISEÑO
3.INSTALACIÓN Y LEGALIZACIÓN
4.FINANCIACIÓN
5.MANTENIMIENTO

gerencia@gestionsolidaria

3102467766
3107032988

https://gestionsolidaria.com/energia-sostenible/

Erika Marcela Tinoco Rivera
Lideresa social Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi

Casa de la Memoria hace parte de la plataforma para la incidencia de las mujeres rurales. Pienso más bien que hay entre la economía feminista y la economía del cuidado una relación de fortalecimiento mutuo, es decir, para mí las economistas feministas han impulsado y han visibilizado todos los asuntos alrededor de la economía del cuidado. Desde nuestras militancias feministas, lo hemos hecho.

No obstante ya lo decía Flora, no existe un feminismo, existen feminismos, los feminismos dialogamos y nos encontramos y lo que está hoy sobre la mesa, es identificar cuál es el proyecto político que junta los feminismos. En esta discusión de la economía del cuidado, toma mucha fuerza esta cuestión porque desafortunadamente no todas estamos interesadas en la eliminación de la acumulación de riquezas y cuando Laura y Flora hacen referencia a que existen unas causas estructurales que generan estas relaciones desiguales, también hay que preguntarnos a quién beneficia esto, dónde se origina y qué hay detrás de todo esto, desafortunadamente no todos los feminismos están dispuestos a discutirlo.

Entonces una de las marcas cuando hablamos de economía feminista es que existen varias economías feministas, para mí por ejemplo, la lucha económica de los techos de cristal no es una prioridad y para mí organización tampoco lo es, porque no todas las mujeres tienen la capacidad para llegar a lucharse esos cargos altos y no es que no sea importante, todas las luchas suman, pero nosotras le apostamos a un proyecto político de transformación, hacia otras lógicas de vida, hacia el buen vivir.

Pienso que la economía del cuidado se cuestiona en qué momento se genera ese sistema de división sexual y social del trabajo y por qué se genera, todas las feministas nos encontramos en la lucha por el reconocimiento y la representación pero no todas nos encontramos en la lucha por la eliminación de la acumulación de riqueza.

En ese sentido, ese sistema de división del trabajo a partir del sexo y de las condiciones sociales le es funcional al sistema capitalista, entonces es necesario señalar que el sistema patriarcal está íntimamente ligado al sistema capitalista. Lo que quiere decir que al sistema capitalista le conviene el rol que les ha dado a las mujeres, porque subvalora su trabajo y sobredimensiona el trabajo de los hombres, donde las mujeres somos las cuidadoras.

Quisiera entonces cuestionar también, a partir del respeto a la diferencia, si seguimos insistiendo en el discurso de que las mujeres somos tiernas, maternales, dónde quedan las mujeres que no lo somos, donde quedan otro tipo de mujeres cuando se habla de las vestimentas inapropiadas, como si la categoría mujer fuera una generalidad, una categoría genérica, y no es así. Gracias a la vida y a nuestras luchas cada día se nos reconoce que somos diversas, una diversidad muy marcada por lo territorial.

Entonces qué es la economía del cuidado para las mujeres campesinas, para las mujeres indígenas, para las migrantes que hacen parte de las cadenas del cuidado, qué es para las víctimas del conflicto armado, son concepciones distintas que le apuntan a un mismo problema, una división sexual y social del trabajo que pone como polos opuestos la producción y la reproducción; donde las mujeres además de cuidadoras estamos huérfanas de poder, somos desconocidas como fuerza de trabajo, nuestros trabajos son invisibles mientras a los hombres se les reconoce su fuerza de trabajo, se les reconoce fundamentalmente como proveedores, lo que genera otro tipo de violencias, se le reconoce el control y el poder sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, ellos son los visibles.

Hablar de la economía del cuidado se lo debemos a las feministas, no obstante la economía del cuidado tiene una marca en términos de una apuesta política frente a la acumulación de riquezas y para mí eso sería una de las grandes diferencias.

2. ¿POR QUÉ HABLAR DE UNA ECONOMÍA CENTRADA EN LA SOSTENIBILIDAD Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA?

Erika Tinoco – Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi

Desde mi perspectiva construida a partir de una experiencia colectiva pero muy territorial, pienso que es necesario romper esa relación polarizante entre lo público y lo privado, entre la producción y la reproducción, además que más allá de que la economía se centre en la reproducción social, necesitamos el reconocimiento de que la reproducción es social, que se nos reconozca a nosotras las mujeres, tenemos que hacer que nuestras vidas valgan. En donde la inclusión de las mujeres en la vida productiva no implique aumentar la carga, sino que los hombres se incluyan más en lo privado. Si bien reivindicamos y agradecemos a todas las que nos han permitido estar en lo público, hoy debemos buscar un punto de equilibrio entre las labores de lo productivo con las labores de lo reproductivo, ahora eso también debería llevarnos a reconocer el multiculturalismo y la interseccionalidad, es decir pensarnos qué es la economía para los pueblos indígenas, si ellos se están pensando una economía basada en los reproducción social o se están pensando otro sistema, qué es para los pueblos afros, para los campesinos en donde todavía el trueque tiene tanto sentido, tanto valor. Esta discusión de la economía del cuidado está enmarcada en una discusión más amplia, contra un sistema que nos deshumaniza, que no reconoce el valor de la vida de las mujeres, desde su diversidad y su territorialidad.

2. ¿POR QUÉ HABLAR DE UNA ECONOMÍA CENTRADA EN LA SOSTENIBILIDAD Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA?

Laura Victoria Gómez – Oxfam Colombia

Tenemos un sistema económico que es fallido y es sexista porque perpetúa las desigualdades económicas y también la desigualdad de género. Según el informe que les mencionaba anteriormente "Tiempo para el cuidado", en 2019 habían 2.153 mil millonarios en el mundo que tenía más riqueza que 4.600 millones de personas y esto se relaciona con el trabajo de cuidados, sobre todo con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en el que las mujeres invertimos miles de millones de horas al año y el valor económico de este trabajo, si se contabilizará ascendería a cerca de 11 billones de dólares al año, lo que significa un aporte tres veces mayor al que hace la industria mundial de la tecnología. Entonces éste sistema económico que utiliza el trabajo de cuidado no remunerado de las mujeres está beneficiando al 1% de la población, más poderoso y más rico, mientras está generando varias crisis que además han sido acentuadas con esta pandemia, la crisis de las desigualdades pero también la crisis del cuidado porque ahora vemos justamente que cuando la pandemia hace colapsar la vida cotidiana, el cuidado se vuelve fundamental y vemos el impacto que tiene en la vida de las personas. Entonces cambiar este modelo económico que como decía es un sistema fallido y poner en el centro la vida, la sostenibilidad de la vida, en lugar de poner en el centro los mercados, es un asunto de justicia pero también es un asunto urgente para la humanidad porque la verdad es que sí estamos viendo cómo el sistema actual nos está llevando al colapso como sociedades humanas.

Hay propuestas como por ejemplo, cambiar la predominancia del producto interno bruto como el indicador clave del análisis económico porque se necesita cuantificar, evidenciar también, otros elementos que son muy importantes para la sociedad como son la desigualdad, la destrucción ecológica y relacionado con todo esto, la distribución del trabajo de cuidados como decíamos entre las personas, los hogares, el estado y los mercados.

2. ¿POR QUÉ HABLAR DE UNA ECONOMÍA CENTRADA EN LA SOSTENIBILIDAD Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA?

Flora Partenio – Red Feminista Dawn

Muy de acuerdo con las intervenciones de las compañeras, quisiera poder complementar con algunos puntos o dimensiones para ir armando este esquema que hemos desarrollado a lo largo del encuentro. Para quienes interactuamos permanentemente con organizaciones sindicales, con movimientos de la economía social y solidaria, incluso en los debates que se están dando en América Latina con respecto a posibles reformas laborales, una interesante perspectiva que trae la economía feminista, es hacer la lectura en torno al conflicto capital vida, en vez de pensarlo al modo tradicional, al modo en que se ha leído históricamente, en clave de conflicto capital-trabajo. Creo que la pandemia si hay algo que evidenció fue ese conflicto capital vida. Porque por un lado, las presiones del sector corporativo, de algunos gobiernos de derecha y neoliberales diciendo: "no podemos aguantar más este paro de la economía, hay que salir de nuevo a reactivar", y en esa reactivación se puso en juego la vida de las y los trabajadores, principalmente aquellos que se llamó esenciales que como sabemos son los del sector salud, de producción de alimentos, en la producción campesina y lo que tiene que ver con alimentar a las grandes ciudades, quienes estuvieron en primera línea fueron las mujeres, quienes pusieron y expusieron su cuerpo en esa primera línea. En el sector salud ni hablar, sobre todo en nuestros estados que tenemos una crisis sanitaria muy profunda por el desfinanciamiento de la salud pública.

Creo que llevar el planteo al conflicto capital vida pone en evidencia esto muy claramente, cuál sería la salida de correr del centro a los mercados y estoy de acuerdo con lo que mencionaba Erika, que la agenda de los feminismos, el proyecto político de los feminismos no puede ser solamente o únicamente pedir que las mujeres tengan más cargos en las empresas, es decir si la salida es que las compañeras solamente sean CEOS (Directoras ejecutivas) de las empresas, qué pasa con ese gran sector de la población que son trabajadoras informales y no tienen aportes, no tienen sistema mínimos de protección social que las cubra y al mismo tiempo qué pasa con toda esa apuesta por otra economía que es un poco el punto que vamos a tocar al final que tiene que ver con ensayar alternativas a este sistema que como dijeron las compañeras mostró sus límites y sus crisis.

La crisis ecológica también es una característica de este conflicto capital vida, el modelo extractivista instalado totalmente en América latina y el Caribe pero también podríamos hablar de los mega proyectos extractivos en África que tienen en primera línea de resistencia las mujeres, son la mujeres las que están resistiendo a las hidroeléctricas, a la extracción tradicional de hidrocarburos y las no convencionales. En Argentina tenemos a las compañeras mapuches enfrentando a esos megaproyectos.

Una mirada a este capitalismo extractivista de todo tipo de recursos, de tierra, de datos; porque también tenemos el desafío del mundo digital que en la pandemia se ha acelerado bastante, mostrando no solamente las brechas de ingreso, de desempleo, sino también las brechas digitales y para complementar con dos puntos más en esta idea de reforzar la perspectiva de una lectura del conflicto capital vida, haría dos señalamientos: uno, que frente a la crisis de los cuidados y frente al discurso del quédate en casa hay algo que se evidenció muy fuerte en América latina, es la crisis del hábitat, del acceso a la tierra y a la vivienda como un derecho. En Argentina tuvimos ocupaciones de tierras, de sectores enormes de la población que no tienen acceso a un hábitat, a una vivienda digna y esto desde algunas lecturas fue tomado como un problema de seguridad y no lo es, ahí estuvo la lectura feminista para disputar que no es un problema de seguridad sino un problema de acceso a derechos económicos y sociales.

El último punto para aporta en esta lectura creo que tiene que ver con los procesos de captura corporativa de los estados del sur global, estamos frente a estados nacionales profundamente desfinanciados y frente a ese desfinanciamiento hay una oportunidad brillante que encontraron las grandes transnacionales para capturar ciertas áreas del gobierno, hacer negocios y correr el foco de la inversión, que tendría que ser en servicios públicos, políticas de salud sexual y derechos reproductivos que es algo central para pensar los derechos y la autonomía de las mujeres y la inversión en materia de educación e infraestructura básica y en esto me quedo en la necesidad de creación infraestructura para los cuidados que no suelen ser una prioridad de las grandes empresas, sino que debería ser una cuestión de agenda pública y los Estados. En ese sentido este movimiento de captura corporativa que lo que hacen es tomar esta agenda y disputar los recursos públicos, que después por el desfinanciamiento y a falta de política pública terminan por impactar directamente la vida de nosotras.

3. Cuáles son los avances que se han tenido en materia de políticas públicas para reconocer a la economía feminista y a la economía del cuidado como formas alternativas en el contexto que cada una de ustedes actúa.

Laura Victoria Gómez – Oxfam Colombia

En Colombia vemos un avance importante con la ley 1413 de 2010 que además fue el resultado de un proceso de incidencia de mujeres feministas y con el apoyo de congresistas y de diferentes sectores, también vemos un avance con la política distrital del cuidado que es una iniciativa pionera en nuestro país, que llega en un momento muy especial, esta política se estaba diseñando desde antes pero su apertura no ha podido ser más oportuna porque sucede en plena pandemia, cuando es más importante que nunca reflexionar y poner en práctica alternativas para transformar esta distribución desigual del cuidado en la sociedad.

En Colombia hay Mesas Territoriales del cuidado y de economía feminista, en Nariño, Valle, Cauca, Antioquia. Oxfam participa en la mesa intersectorial de economía del cuidado que ha impulsado la política pública sobre el cuidado y creo que es muy interesante toda esta dinámica para reflexionar sobre qué alternativas y estrategias se generan desde las regiones, que se recojan las propuestas y las realidades de las mujeres desde la diversidad cultural y regional que hay en el país. Por ejemplo, la Mesa de economía del cuidado de Nariño tiene participación de mujeres indígenas, campesinas, urbanas, con propuestas muy enriquecedoras. Sin embargo, quisiera señalar particularmente los vacíos que hay todavía en la incorporación de estrategias para abordar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que es importante cuando analizamos las brechas de desigualdad que tenemos en Colombia, porque vemos que las mayores brechas entre mujeres y hombres se relacionan con este aspecto, con la dedicación excesiva de las mujeres al trabajo de cuidados no remunerados, en una investigación que hicimos recientemente sobre el análisis de estas brechas, en el caso de las mujeres rurales, son todavía más pronunciadas.

Entonces creo que desde las políticas públicas falta seguir avanzando en la incorporación de medidas que respondan a la medición del trabajo doméstico no remunerado y en el caso de las mujeres rurales que aportan en la producción de alimentos para autoconsumo, la recolección de agua y la leña para uso de los hogares, todavía no es suficientemente visibilizado su aporte, sembrar alimentos para la huerta, cuidar animales domésticos, son actividades que entran en el sistema de cuentas nacionales pero no son remunerados y las mujeres rurales son las que más tiempo dedican al trabajo doméstico no remunerado, habría además que sumar las horas que ellas dedican a hacer esas actividades.

Cuando se dimensiona la magnitud de la pandemia, surge la inquietud de si seríamos capaces de seguir produciendo el alimento que necesitamos los seres humanos, qué podría pasar con algo tan esencial como es esto y hemos sido capaces, pero ha sido en gran parte por este trabajo de la economía campesina que se sustenta también en el trabajo no remunerado que hacen las mujeres, en toda esta dinámica que tienen de producción y que creo que es importante abordar como dice Erika, soluciones que tengan en cuenta las diversidades de los contextos y de las realidades de las mujeres.

3. Cuáles son los avances que se han tenido en materia de políticas públicas para reconocer a la economía feminista y a la economía del cuidado como formas alternativas en el contexto que cada una de ustedes actúa.

Erika Tinoco – Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi

Esta pregunta nos lleva a una reflexión profunda de nuestro quehacer de incidencia y en principio tendríamos que decir que en las últimas décadas se ha dado un avance significativo en cuanto al impulso que desde la sociedad civil, desde las mujeres también, pero desde las organizaciones mixtas que le apuestan a estas alternativas. Podríamos decir que en el caso del Huila, hace 10 años iniciamos a hablar de una política pública para la equidad de género. De hecho la ley 1257 de 2008 no se conocía, Casa de la Mujer impulsó las políticas de equidad de género y de seguridad, soberanía y autonomía alimentaria y nos costó bastante a las organizaciones sociales reconocer que era necesario promover este tipo de instrumentos para exigir la garantía de derechos, porque no se tiene credibilidad en la institucionalidad, incluso se pensaba que quienes estaban asumiendo este rol estaban siendo cooptadas.

Es importante recordar que Frente a las políticas públicas ha habido otra discusión fuerte y es que las políticas públicas las construyen los sectores que las demandan, no la institucionalidad, a espaldas de los sujetos de demandas, esto ha sido difícil pero hemos avanzado.

La construcción de estos instrumentos va ligado con otros avances a nivel territorial y es poner esos asuntos en lo público, hablar de equidad de género y economía del cuidado, de agroecología, ha permitido que más organizaciones se sumen, hace diez años no entendíamos qué era la economía del cuidado, pero en el marco de la lucha de incidencia también hemos entendido que la incidencia es mediática y en ese sentido una de las estrategias ha sido poner en lo público estos asuntos, creamos un discurso, porque las palabras construyen la realidad. No obstante las políticas públicas no han impactado de manera significativa a las mujeres en nuestros territorios, es decir, para que estas políticas públicas que tanto nos ha costado lleguen a alcanzar su fin, la lucha es más estructural, porque además de la lucha sectorial frontal, estamos luchando con una institucionalidad débil que no tiene recursos, no tiene voluntad política, es patriarcal en sus entrañas y no tiene capacidad de respuesta, ni de operativizar estos logros, entonces desde la experiencia territorial sentimos que nos ha costado tanto tener esos instrumentos que cuando llegamos a la implementación estamos cansadas.

Flora Partenio – Red Feminista Dawn

Son dos luchas, hemos avanzado en los instrumentos, pero qué tanto es funcional a la dignificación de nuestras vidas, tenemos que dar a la par otras luchas con las instituciones que desconocen a las bases sociales. Lo que se ha avanzado se lo debemos a las mujeres, a las y los campesinos, a las y los indígenas que se han comprometido en esa labor, a estas alturas es impresionante ver como los funcionarios desde la primera línea hasta la cabeza son insensibles frente a estos temas, tanto de género cómo de nuevas alternativas económicas. El sistema capitalista sigue en el poder, nos hace más difícil la lucha. Muchos de nosotros nos acomodamos en el colonialismo, tenemos que luchar contra nuestra propia obediencia, porque desde el humanismo a veces decimos que las luchas frontales polarizan, son violentas, pero también es necesario tener claro que es un tema de modelos económicos que han calado en lo más profundo de las familias, de las instituciones.

Compartirles que en Argentina estamos en un momento bisagra porque en diciembre de 2019 finalizó un periodo de cuatro años de un gobierno con unas políticas de ajuste estructural muy fuertes, esto implicó entrar en un nuevo ciclo endeudamiento con el FMI y como repetimos nosotras en las asambleas, los procesos de endeudamientos caen y cargan sobre las espaldas principalmente de las mujeres, porque las implicancias de una deuda con el Fondo Monetario Internacional abrieron todo un ciclo de condicionalidades, de restricciones muy fuertes y un retroceso en materia de derechos y los primeros que quisiera mencionar son en materia previsional, justamente algo que se está discutiendo en la actualidad, la situación del sistema de seguridad social en América latina no es algo ajeno y a las mujeres nos pega muy de cerca por lo que implica el no tener asegurada la jubilación, no tener acceso a pisos de protección muy básicos.

Nos parece fundamental que los feminismos tengan voz en poder revertir esa cuestión y lo otro tiene que ver con los derechos laborales, en esto las compañeras que están en diferentes partes de Colombia y América Latina van a hacer eco, ahora se está hablando una nueva normalidad y frente a eso se ha instalado la virtualización del trabajo, el teletrabajo, lo que decía Erika el multi tasking, tener abierta una reunión, terminar un zoom, ingresar a otra, las que son docentes han visto lo que ha sido, no solamente sostener las clases sino las que tienen

1.Por medio de la cual se regula la inclusión de la economía del cuidado a las Cuentas Nacionales.

a cargo hijos, alfabetizar por ejemplo un niño, estar en casa y sostener el cuidado, el empleo, teletrabajo. Creo que hay una cuestión central que es una discusión sobre una regulación del teletrabajo que todavía no está funcionando sino que va a comenzar una vez finalizado el aislamiento social.

Pero yo aquí quisiera alentar a que la discusión en torno a estas regulaciones del teletrabajo, se dé en clave de corresponsabilidad de los cuidados, porque si seguimos atadas a esta mirada más acotada sobre la conciliación de los trabajos, le seguimos pidiendo a las mujeres incluso cuando generamos regulaciones, que concilien entre vida laboral y vida familiar, si hay algo que analizamos es que en América Latina las empresas no compensan a sus trabajadores, las herramientas, la conectividad, la computadora, la luz, el espacio del hogar que no está condicionado para trabajar, lo pusieron las y los trabajadores. Fueron muy pocas las empresas que hicieron algún tipo de compensación cuando no despidieron en la pandemia.

Entonces en este contexto en el cual esta Argentina se provocan dos cosas que yo las mencionaría como interesantes porque abren un desafío, una es la creación del Ministerio de las mujeres, género y diversidades, es interesante pensar que un Ministerio se corra de una mirada binaria, de varón-mujer, hombre-mujer y piense también en los impactos y el alcance de las desigualdades, desde la interseccionalidad, en este caso de clase, género, sexualidad y raza o etnia: lo que por supuesto abre expectativas porque se está comenzando a dialogar en torno a la redacción de una ley de cuidados. Sería importantísimo por el alcance que podría tener una política integral de cuidados, estamos en los pasos más incipientes, con un estado que sufrió un desfinanciamiento muy fuerte en todas sus áreas, piensen en que el año pasado teníamos secretaría de salud, no ministerio, entonces ahora durante la pandemia se trató de poner en pie. Pero poner en marcha un sistema integral de cuidados implica recursos, financiamiento, lo que es un desafío, de dónde van a salir los recursos, a quién le vamos a cobrar impuestos, una discusión sobre la justicia fiscal en clave feminista que también se está empujando progresivamente desde ciertos feminismos en América latina.

2. por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones..

En la pandemia desde la dirección de economía del ministerio se hizo la medición del aporte del trabajo doméstico de cuidado no remunerado al producto bruto interno y los números dieron resultados muy interesantes y es que el trabajo doméstico de cuidado no remunerado de las mujeres aportan 16% del PIB, supera en mucho a actividades como las financieras, las inmobiliarias, este número es otro desafío, bueno qué hacemos con ese número, cuáles son las políticas que se van a abrir y construir a partir de estos. En estos meses de pandemia Argentina tuvo un decreto presidencial de aislamiento social preventivo obligatorio, tuvimos muchos meses en los que no pudimos salir de nuestros hogares, que implicó restricciones en la movilidad para evitar los contagios por un sistema sanitario muy frágil, pero esto también evidenció por otro lado las redes de cuidados y comunitarias que sostuvieron la pandemia en los barrios más postergados y en condiciones extremas de vulnerabilidad y esto estuvo a cargo de las mujeres, la economía se salvó por el cuidado y por esa enorme tarea de cuidado de trabajadoras incluso comunitarias no remuneradas.

En Argentina también hay una discusión en algunos municipios y en algunos espacios locales sobre la remuneración del trabajo de las cuidadoras comunitarias, una tarea que no está reconocida, no está valorada y hay todo una apuesta por empujar esa agenda dentro de los feminismos, respecto a la remuneración del trabajo de cuidados, cuáles serían las maneras. Una discusión que está en los orígenes del capitalismo y de cómo se valora la fuerza de trabajo. Entonces creo que lo que puedo plantear son desafíos, puntos que se han abierto, la ley de teletrabajo también abre un desafío, generar políticas de cuidado que garanticen ese teletrabajo, si seguimos pensando en conciliación no hacemos el salto a la corresponsabilidad y en la corresponsabilidad entran otros actores, creo que ahí está una de las llaves por lo menos para pensar esta etapa, sobre todo para no volver eso normalidad, en términos de sobrecarga de trabajo y falta de condiciones mínimas.

4. ¿Cuál es la relación de la economía feminista y del cuidado con la economía solidaria?

Erika Tinoco – Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi

Estas economías de las que estamos hablando tienen algo en común y es que la reproducción y la sostenibilidad de la vida sólo es posible, a partir de relaciones solidarias, que parten de reconocer que hay un género que ha sido subvalorado, que ha sido violentado de muchas maneras, sin que esto desconozca otros tipos de violencias también estructurales. Pienso que tenemos que insistir en reconocer desde el discurso la multiplicidad, la diversidad, no es una economía solidaria, son economías sociales y solidarias; porque no existe una sola alternativa, existe un modelo hegemónico pero frente al modelo hegemónico se están dando muchas alternativas de economías; en ese sentido entonces esas economías todas pasan desde mi perspectiva, desde mi experiencia, por la solidaridad y los principios solidarios o los principios de la economía social y solidaria que debe reconocer la diversidad tanto desde una perspectiva de género, étnica, territorial y de diversidad sexual también.

Cuando hablamos de todas estas alternativas debemos reconocer que estamos en Colombia, en una reconfiguración del conflicto armado. En el proceso de paz le apostamos a una reincorporación económica, política y social, desde esta apuesta muchos hombres y mujeres han propuesto alternativas distintas a las hegemónicas, en este sentido, el concepto de lo solidario y de lo social debe reconocer esas diversidades. Es necesario apoyar esas iniciativas particularmente de esos hombres y mujeres desprovistos de poder que están en proceso de reincorporación, porque la paz es posible si la pensamos en ese sentido y porque la economía social y solidaria tiene el sentido de transformación de la sociedad hacia condiciones más justas para todos y todas.

Una persona en el chat pregunta si es posible la unidad contra el neoliberalismo. Claro que es posible, siempre y cuando tengamos dos elementos fundamentales claros: uno, cuál es el proyecto político que nos articula contra el neoliberalismo, dos, que ese proyecto político tiene que incluir necesariamente nuestro desacomodamiento de los roles de género, decía Adriana Guzmán que cuando nos negamos a desacomodarnos, pasamos a ser funcionales y cómplices del sistema, porque las relaciones desiguales de género implican la explotación de más del 50% de la población. Cuando hablo de desacomodarnos de una cultura patriarcal es algo que no le compete sólo a los hombres, es decir así como las luchas de género, las luchas por la dignificación de las mujeres no nos competen sólo a las mujeres en nuestra condición de seres humanos, también la eliminación de un sistema patriarcal pasa por el desacomodamiento de estas lógicas que evidentemente favorecen a un género pero que son asumidas muchas veces desde los dos géneros y nosotras también tenemos que desacomodarnos. Todo eso para decir bienvenida la unidad, que es posible en la medida en la que nos pongamos de acuerdo a qué proyecto político es al que le apostamos conjuntamente y que ese proyecto político reconozca la necesidad de desacomodarnos desde los roles desiguales de género.

Flora Partenio – Red Feminista Dawn

A mí me gusta pensar en clave de puentes, creo que la economía feminista fue construyendo puentes con la economía social y solidaria, no siempre esos puentes funcionaron, a veces se rompieron y esto lo digo porque cuando empiezan a tejerse los encuentros entre las economías solidarias, la autogestión y la economía feminista ponen en jaque las jerarquías, porque dentro de las cooperativas, dentro de las de las experiencias de economía social y solidaria también se reactualizan jerarquías y formas de división sexual del trabajo; algo que desde la práctica feminista se interpela justamente con la idea de transformarlo, cómo desde nuestras prácticas también vamos reflejando eso.
Las experiencias que nos tocó acompañar acá en Argentina fueron las de empresas recuperadas y frente a eso, en el andar del proceso que implica poner la producción en marcha, comercializar, esos desafíos que son enormes porque la economía social y solidaria gestiona en un escenario de mercados capitalistas donde el mercado es voraz, planteamos, cómo poner valor a los diferentes trabajos que se hacen al interior de una cooperativa, por ejemplo quiénes sostienen la limpieza de la fábrica y quiénes emiten los cheques o quiénes manejan una máquina, qué pasa con el que produce, que a veces está muy anclado a oficios masculinos y qué pasa con las tareas administrativas que a veces no son consideradas y valoradas en el mismo punto, entonces cuestionar estas formas también de valorización de los trabajos, de la división sexual del trabajo al interior de las fábricas de las empresas de las cooperativas que justamente estaban apostando por otro modelo no que no sea replicar el del empleador y el de las formas anteriores; pero sin embargo las cuestiones patriarcales vuelven a ponerse en escena, es allí donde los feminismos van tejiendo puentes con esa práctica de la economía solidaria.

AEl otro punto que me parece interesante es apartarnos de los esencialismos, por eso que venimos diciendo desde el inicio de la charla, que los feminismos nos permiten reconocer desde la diversidad, nos permiten reconocer cómo construimos desde nuestros espacios, el valorar la experiencia situada, justamente por esta apuesta a un conocimiento y una práctica situada y en ese sentido me parece interesante en esa construcción con otros movimientos correrno de los esencialismos y de las miradas normativas que entienden que una experiencia de la economía social y solidaria debe ser per se horizontal, autónoma, entonces al quitar esa mirada normativa que a veces está pegada a las ideas de los principios cooperativos, corremos el conflicto, no lo vemos y me parece que lo que potencian estas experiencias es visibilizar complejidades, conflictos, tensiones y cómo se puede trabajar con eso al interior de cada una de las experiencias. Incluso la mirada normativa a veces la tienen los estados cuando diseñan políticas para el sector de la economía social y solidaria, una mirada normativa de lo que esperan encontrar, cuál cooperativa son, cuántas asambleas hacen, una mirada normativa que también le imprime una expectativa que termina siendo un desfase con lo que la experiencia real está tratando de llevar adelante. Me parece también importante ver cómo disputamos la construcción de otros indicadores porque a veces esperan que seamos rentables, esperan que nos sostengamos en el futuro y sin embargo esos indicadores que diseña la política pública no tienen nada que ver con las relaciones sociales que se están sosteniendo en esa experiencia, sea un emprendimiento de la economía social y solidaria, empresas recuperadas, o cooperativas.

Otra cuestión que me parece fundamental, es cómo los procesos de formación en educación popular, educación feminista, también se van tejiendo y encontrando con las experiencias de economía solidaria, de agroecología, con experiencias campesinas. Aquí en Buenos Aires hace muy poco, las mujeres del movimiento campesino indígena

Aquí en Buenos Aires hace muy poco, las mujeres del movimiento campesino indígena presentaron una campaña por registrar y visibilizar su trabajo, su aporte en la construcción de la soberanía alimentaria, son esos encuentros los que permiten fortalecer las agendas, los espacios de formación son claves para el encuentro entre los movimientos sociales, creo que si se multiplican esos espacios y construimos esos puentes vamos a lograr fortalecer esa agenda y si logramos construir esos puentes, vamos a lograr como dice Cristina Carrasco, una economista feminista chilena que vivió mucho tiempo en Barcelona, que la economía feminista le apueste a otra economía y creo que por ahí estamos construyendo el camino.

Laura Victoria Gómez – Oxfam Colombia

Estamos hablando de este modelo fallido que tenemos y cambiarlo implica una transformación de la economía, por una economía que tenga en cuenta la solidaridad, la ayuda mutua, los bienes comunes y debe ser una economía que trascienda el modelo centrado en la acumulación de capital y la desigualdad, que tome en serio la mirada de la economía feminista y esto tiene implicaciones en todos los niveles, desde las medidas más globales, desde los sistemas nacionales integrales de cuidados, pero también implicaciones prácticas donde la economía social y solidaria tiene mucho que aportar, integrándolo desde esta perspectiva de la economía feminista, por ejemplo algunas compañeras con las que trabajamos en la Mesa de economía del cuidado han planteado qué alternativas para la redistribución de los cuidados pueden darse a través de esquemas solidarios, por ejemplo con comedores comunitarios, servicios de limpieza para los hogares, servicios de cuidado, pero es muy importante que estás soluciones no terminen perpetuando las desigualdades de género, si creamos por ejemplo sistemas solidarios como esos que estaba planteando ahora para resolver a nivel más local este dilema del cuidado, pues no deberían recargarse sólo en las mujeres, tendría que hacerse antes un análisis sobre cómo realmente pueden ser una solución a esta redistribución desigual de los cuidados y cómo pueden ayudar a evitar la profundización y más bien generar alternativas para para superar las brechas de desigualdad que nosotras enfrentamos.

Esta construcción de sociedades más justas basadas en la igualdad entre mujeres y hombres con una visión diferente de la economía, en la que las mujeres han aportado muchísimo, es clave para transitar del modelo que tenemos actualmente. Es muy importante que esta economía respete los límites del planeta también y un punto clave en este sentido es la superación de este enfoque extractivista que afecta tanto a los países de América Latina, el fin de semana pasado estábamos en El Foro Social Panamazónico, y los participantes decían que la deuda que se está acrecentando con la crisis generada por la pandemia, la está pagando en parte la Amazonía con la extracción de sus recursos naturales y para cerrar quiero vincularlo con el día de hoy que es muy importante, hoy 25 de noviembre el día en que conmemoramos una fecha para eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres hacer énfasis en que muchas mujeres están sufriendo en este momento agresiones, están siendo asesinadas justamente por plantear un cambio en este modelo. Colombia lleva varios años como uno de los tres países del mundo que mayor número de defensoras y defensores de la tierra, del territorio y el ambiente tienen a nivel global, creo que también es muy importante considerar este tema y vincularlo con el día de hoy, con la necesidad de que la promoción de cambios en este modelo no esté ligado a prácticas violentas y en que cada vez están afectando muchísimo más a las mujeres.

5. ¿QUÉ ELEMENTOS VEMOS QUE SON IMPORTANTES PARA TRABAJAR EL TEMA DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO Y QUÉ LA HACE VISIBLE?

Laura Victoria Gómez – Oxfam Colombia

Primero sería la valorización del trabajo de cuidados que ya existe y que está sosteniendo las compañeras, esto de las tres R. Siempre pensamos los cuidados en términos para otros, como el cuidado de un niño o de un adulto mayor o de una persona que circunstancialmente está atravesando una enfermedad, pocas veces pensamos en el autocuidado, apostaría por eso, por dejar de pensar el cuidado en términos de personas dependientes y pensar el cuidado en términos de interdependencia y también de las prácticas de autocuidado; que nuestras agendas no lo pierdan de vista. A veces se suele decir que es un gesto de individualismo y no, justamente cuidar de nosotras mismas, de nuestra salud, de nuestros espacios de tiempo libre, me parece que es algo valioso recuperarlo.

Remunerar es todo un debate que no se puede saldar con el diseño de políticas de arriba hacia abajo, sino desde las bases, desde las organizaciones comunitarias de mujeres que están protagonizando esas redes del cuidado.

Me había faltado mencionar la importancia de los cambios culturales que van ligados a los cambios de políticas y a los cambios en las prácticas, lo que llamamos cambios de imaginarios, estos imaginarios que sustentan las desigualdades entre mujeres y hombres de distintos grupos sociales y que también nos atribuyen el cuidado a las mujeres porque identifican el cuidado con lo femenino, entonces creo que también en el reconocimiento es muy importante trabajar en reconocer que estamos inmersos en esta cultura, que como decían las compañeras somos parte de esta cultura patriarcal, esto implica cambios muy profundos en cada una de nosotras, en cada ser humano, poder trabajar también en diferentes niveles por generar esos cambios en las organizaciones sociales y solidarias. Cambiar estas prácticas que profundizan las desigualdades entre mujeres y hombres.

Erika Tinoco – Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi

Desde mi perspectiva el primer elemento que quisiera dejar sobre la mesa tiene que ver con seguir reivindicando el valor de nuestras vidas, este trabajo tiene que insistir en eso. Un segundo elemento es el reconocimiento y la valoración de la diversidad como riqueza, que implica reconocer lo que entendemos por producción económica y reproducción social. Nos hace falta hacer ese esfuerzo de recoger la diversidad y aprendizajes de los territorios, que implican dar un relieve a las formas de economía social y solidaria alternativas que las mujeres nos están proponiendo y que son profundamente invisibles.

Pasa por reconocer que lo solidario, lo alternativo es distinto para muchas de nosotras y nosotros y que lo solidario también ha sido cooptado por la institucionalidad, muchos estados neoliberales hablan de economía solidaria, de cooperativismo, han cooptado nuestro discurso, re significado nuestras palabras; en muchas partes el cooperativismo y la economía solidaria está pegada al modelo neoliberal, a la acumulación de riquezas y también hay que reconocerlo, como nos pasa en los feminismos también tenemos diferencias.

Otro elemento fundamental es la incidencia política, que además de lograr que se nos reconozca a todas y a todos quienes le apostamos a estos modelos económicos y especialmente a las mujeres, como actoras de esos modelos alternativos que sostenemos una sociedad, un país, una nación latinoamericana. Esta incidencia implica responsabilidad política, hacer parte de lo solidario es tener una postura política, porque responde a un modelo hegemónico, aunque muchas de nosotras nos neguemos. Porque no es sólo hacia la construcción de políticas públicas sino hacia adentro, qué está pasando con nuestras organizaciones. Esa incidencia pasa por lo mediático cultural desde una perspectiva de género.

"No es sólo hacia la construcción de políticas públicas sino hacia adentro, qué está pasando con nuestras organizaciones?"

SÍNTESIS DE LA MODERADORA

Desde mi perspectiva el primer elemento que quisiera dejar sobre la mesa tiene que ver con **seguir reivindicando el valor de nuestras vidas**, este trabajo tiene que insistir en eso. Un segundo elemento **es el reconocimiento y la valoración de la diversidad como riqueza**, que implica reconocer lo que entendemos por producción económica y reproducción social. Nos hace falta hacer ese esfuerzo de recoger la diversidad y aprendizajes de los territorios, que implican dar un relieve a las formas de economía social y solidaria alternativas que las mujeres nos están proponiendo y que son profundamente invisibles.

Pasa por reconocer que lo solidario, lo alternativo es distinto para muchas de nosotras y nosotros y que lo solidario también ha sido cooptado por la institucionalidad, muchos estados neoliberales hablan de economía solidaria, de cooperativismo, han cooptado nuestro discurso, re significado nuestras palabras; **en muchas partes el cooperativismo y la economía solidaria está pegada al modelo neoliberal, a la acumulación de riquezas** y también hay que reconocerlo, como nos pasa en los feminismos también tenemos diferencias.

Otro elemento fundamental es la incidencia política, que además de lograr que se nos reconozca a todas y a todos quienes le apostamos a estos modelos económicos y especialmente a las mujeres, como actoras de esos modelos alternativos que sostenemos una sociedad, un país, una nación latinoamericana. **Esta incidencia implica responsabilidad política, hacer parte de lo solidario es tener una postura política**, porque responde a un modelo hegemónico, aunque muchas de nosotras nos neguemos. Porque no es sólo hacia la construcción de políticas públicas sino hacia adentro, qué está pasando con nuestras organizaciones. Esa incidencia pasa por lo mediático cultural desde una perspectiva de género.

62 BANQUETE DEL MILLÓN

CORPORACIÓN ORGANIZACIÓN EL MINUTO DE DIOS

APOYAMOS A LA FAMILIA COLOMBIANA EN LA MOJANA

LA MOJANA NOS NECESITA

En La Mojana cerca de **450.000** personas se encuentran afectadas por la emergencia invernal.

¡Hoy sus habitantes necesitan nuestra ayuda!

— DONA AHORA —

www.banquetedelmillon.org

Para más información

587 4441 contacto@minutodedios.org

Mesas de trabajo

Estrategias para la articulación y el diálogo entre los procesos de la economía del cuidado y la economía solidaria.

El balance social y el enfoque de género.

Territorio y solidaridad.

Liderazgos juveniles femeninos desde la economía solidaria.

Convocan

CINCOP
Central de Integración y Capacitación Cooperativa

Asocooph
El Gremio Solidario
Asociación de Cooperativas y Empresas Solidarias del Huila
40 Años de Integración

WE EFFECT

Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi
Historias propias para el buen vivir

Actividad del Kit Solidario

www.cincop.com.co
Carrera 7 No. 32 - 29 Piso 20 Of. 2004 Ed. Fénix Telesentinel Bogotá D.C
314 4105580 - (601) 283 9213 - (601) 283 9253
gestionsolidaria@cincop.com.co

CINCOP
Central de Integración y Capacitación Cooperativa

ENCUENTRO DE MUJERES CINCOP 2022

Reflexiones sobre el cuidado, la economía y la solidaridad desde la perspectiva de género

Inscripciones sin costo
Modalidad virtual

Nov
25
viernes

Horario
9:00 AM - 1:00 PM

Convocan

CINCOP
Central de Integración y Capacitación Cooperativa

Asocooph
El Gremio Solidario
Asociación de Cooperativas y Empresas Solidarias del Huila
40 Años de Integración

Actividad del Kit Solidario

WE EFFECT

Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi
Historias propias para el buen vivir

www.cincop.com.co
Carrera 7 No. 32 - 29 Piso 20 Of. 2004 Ed. Fénix Telesentinel Bogotá D.C
314 4105580 - (601) 283 9213 - (601) 283 9253
gestionsolidaria@cincop.com.co